

INTELECTUALES DEL SIGLO XVIII: LOS SALARIOS DEL EMPLEO

Rocío Abril y Paula Polverelli

Universidad del CEMA
Noviembre 2010

Análisis de las ideas planteadas por Adam Smith en su obra *La riqueza de las naciones* y por Richard Cantillon en su *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*, acerca de la determinación de los salarios laborales, según los distintos empleos. Discusión del enfoque creativo utilizado por cada uno de los autores.

Código JEL: B3, J4.

Palabras clave: Cantillon, Smith, salarios, empleo, creatividad.

I. Introducción

“La diferencia de precio que se paga por el trabajo cotidiano está fundada en razones naturales y obvias.”¹ Así es como Richard Cantillon concluye el Capítulo VIII de su más célebre obra. Quizás las causas son de hecho de esas características, puesto que en su obra más famosa Adam Smith también menciona algunas de ellas, e incluso basa su trabajo en lo postulado por Cantillon. El impacto que tuvo cada uno de los textos en el campo de la economía difiere enormemente, pero es indiscutible que existe un cierto paralelismo entre las ideas presentadas por uno y otro pensador, del cual trataremos en el presente escrito.

En el Capítulo X, Parte I, Sección I de su obra *La riqueza de las naciones*, Adam Smith plantea las razones por las cuales existen distintos niveles de salario para diferentes tipos de empleos. Presenta cinco circunstancias, dos de las cuales aparecen mencionadas en los Capítulos VII y VIII de la obra de Richard Cantillon.

En lo referido al enfoque que los dos autores utilizan en sus obras, veremos cómo encaja cada uno de ellos en las dos categorías enunciadas por David W. Galenson, las cuales dividen a la creatividad en conceptual y experimental.

II. Análisis comparativo del contenido ideológico de las dos obras

Entre las características que ambos creen que ocasionan esta diferencia en los salarios, se encuentran: el total de los costos en que es necesario incurrir para aprender un oficio y el grado de confianza que se le otorga a los operarios que realizan la tarea.

Una de las observaciones compartidas por ambos autores es que antes de iniciarse en un oficio en el

¹ Cantillon, Richard. *Essai sur la Nature du Commerce en général* (1755), México, FCE, 1950, [trad. esp.], p. 24.

que se requiere una aptitud extraordinaria, el individuo deberá destinar una gran porción de su tiempo y trabajo en perfeccionarse en él. Debido a ello, el salario ofrecido debe ser lo suficientemente elevado que haga las veces de una remuneración propia del trabajo, y que a su vez recompense al agente por todos los gastos en los que incidió. En base a lo anterior, Cantillon concluye que “los oficios que requieren más tiempo para perfeccionarse en ellos, ó más habilidad y esfuerzo, deben ser, naturalmente, los mejores pagados”.

Sorprendentemente, tanto Cantillon como Smith se basan en la misma situación ilustrativa. El ejemplo presentado por el autor escocés es el siguiente:

Durante el transcurso del aprendizaje, toda la labor del aprendiz pertenece al maestro. El en interín, en muchos casos, ha de ser alimentado por los padres o familiares, y vestido también, en la mayor parte de los casos. Aún es frecuente que se pague algún dinero al maestro por la enseñanza de su oficio. (...) En el trabajo de campo, por el contrario, mientras el trabajador está ocupado en los menesteres más fáciles, va aprendiendo los más difíciles, y es su propio trabajo el que lo mantiene en las diferentes fases de su empleo. Está justificado, por tanto, que los salarios de los mecánicos, artesanos y manufactureros, sean algo más elevados que los de los obreros del campo.²

Por otro lado, Cantillon argumenta:

El hijo de un labrador, entre los siete y doce años de edad, comienza a ayudar a su padre, ya sea guardando los rebaños, labrando la tierra o dedicándose a actividades rurales que no reclaman habilidad ni artesanía.

Si su padre le hiciese aprender un oficio, la ausencia implicaría una pérdida durante todo el tiempo de aprendizaje, y su progenitor se vería obligado, además, a pagar su sustento y los gastos de formación, durante varios años. Este hijo representaría, pues, una carga para su padre, y el trabajo por él desarrollado no le procuraría ventaja alguna sino el cabo de mucho tiempo. (...)

Así pues, quienes emplean artesanos o gente de oficio, necesariamente deben pagar por su trabajo un precio más elevado que el de un labrador u obrero manual; y este trabajo será necesariamente caro, en proporción al tiempo que se pierda en aprenderlo, y al gasto y al riesgo precisos para perfeccionarse en él.³

La segunda causa de la determinación de los salarios que destacan ambos pensadores, es el nivel de confianza que se deposita en los empleados. Recurren al ejemplo del joyero, a quien por confiársele materiales preciosos, se le ofrece un salario superior al de muchos otros trabajadores. Explica Smith que la confianza que se deposita en un abogado o un médico es tan grande, que no se puede depositar en personas

²Smith, Adam. *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (1776), México, FCE, 2008, [trad. esp.], pp. 99-100.

³ Cantillon, Ricardo. *Essai sur la Nature du Commerce en general*, Op. Cit. p. 23.

que pertenezcan a cualquier condición social. Así, la paga que ellos perciban debe permitirles ocupar el alto cargo en la sociedad que la confianza merece. Si además de este hecho tenemos en consideración el tiempo y los gastos dedicados a su instrucción, entonces el salario será aún más elevado.

Las otras tres circunstancias de las cuales habla Smith, no aparecen mencionadas por Cantillon en su *Ensayo*. Estas son: la honorabilidad ó respeto que el trabajo traiga consigo; la constancia de la ocupación; la probabilidad de éxito en su ejecución.

En primer lugar, Smith argumenta que los salarios varían de acuerdo a la “dificultad o facilidad de la tarea, según sea limpia o sucia, honorable o humillante”. Justifica su postura diciendo que la mayoría de los miembros de la sociedad prefieren dedicarse (y de hecho lo hacen) a aquellas tareas comparativamente más complacientes. Como consecuencia de esto, los beneficios de estos mercados se dividen entre un número de personas mayor a la cantidad que éstos pueden sustentar. Así, llega a la conclusión de que los salarios más elevados estarán presentes en los trabajos menos placenteros, esto es, en los menos elegidos por la gente.

En segundo lugar, dice que la asiduidad ó continuidad del empleo en los oficios también genera variaciones entre los salarios. Ilustra que, mientras que un empleado manufacturero tiene la seguridad de estar ocupado durante todos los días del año (en los cuales se encuentre en condiciones de trabajar), un albañil, por el contrario, depende no sólo del clima sino también de las llamadas de sus clientes. Como consecuencia, lo que el albañil gane mientras esté trabajando debe ser suficiente no sólo para sustentarle mientras esté ocioso, sino también para compensarlo por los feos ratos de ansiedad y desesperación pasados al pensar en lo precaria de su situación.

En tercer lugar, se encuentra el riesgo de no conseguir trabajo. El autor dice que esta incertidumbre es mayor en las profesiones liberales que en las mecánicas, pero que en ambos casos, la paga debe alcanzar para retribuirle lo gastado en educación y para recompensar a quien sí consiguió ser exitoso, del vasto número de personas que recibió instrucción pero no lo logró (da el ejemplo de los estudiantes de Derecho: sólo uno de veinte llega a ser profesional). Según Adam Smith, el momento más riesgoso se da cuando un joven decide cuál es el oficio que va a estudiar, y es la señal de un genio ó talento superior. Su recompensa será la futura admiración del público, ya que en general, las personas se ven más atraídas por la perspectiva lejana de los infortunios.

Cantillon también habla acerca del riesgo, pero le otorga un significado diferente. Él dice que el riesgo de muerte de las profesiones varía según de cuál se trate, y que las más peligrosas son las que reciben un sueldo más alto, “como en el caso de los fundidores, marineros, mineros de plata, etc.”⁴ A su vez, el autor destaca que si además de ser riesgosa, la actividad requiere habilidad, entonces el salario será aún mayor.

III. Análisis comparativo del tipo de creatividad de cada autor

David Galenson ha definido, luego de extensas investigaciones, que existen dos clases de genios

⁴ Cantillon, Ricardo. *Essai sur la Nature du Commerce en general*, Op. Cit. p. 24.

creativos: los innovadores conceptuales y los innovadores experimentales.

Forman parte de la primera categoría aquellos individuos que atraviesan repentinos momentos de creatividad, a partir de los cuales surgen sus más grandes obras. Los innovadores conceptuales suelen creer, ya en sus primeros intentos, que han logrado crear exactamente lo que habían planeado; por lo cual rápidamente cambian el tópico de análisis. Esta característica es la que también genera que produzcan sus más grandes obras a temprana edad. Tienden a solventar sus teorías a través del uso del método deductivo, por lo cual rara vez recurren a estudios de caso.

Por el contrario los innovadores experimentales aprenden a través de la prueba y el error. Rara vez sienten que han logrado alcanzar aquello que querían lograr, lo que los lleva a reescribir sus obras repetidas veces. Este tipo de innovadores mejora sus aptitudes gradualmente con el transcurso de los años, lo cual causa que sus más grandes obras sean escritas en su adultez tardía. Una de sus herramientas de investigación predilectas son los estudios de casos y acuden a numerosos ejemplos prácticos en sus obras.

En base a estas distinciones, nos disponemos entonces a clasificar a Adam Smith y a Richard Cantillon.

Adam Smith nació en Kirkaldy, Escocia, en 1723. A los 36 años editó la *Teoría de los sentimientos morales*, obra que le consagró intelectualmente. Pero sin duda, su más grande creación sería la *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Según consta en su biografía sobre la creación de esta obra:

Vuelve a Kirkaldy en 1767 y se enfrasca en el trabajo, poniendo en orden sus notas. Necesitó para ello dos años de retiro, varios viajes a Londres y meses de estancia en esta ciudad, antes de entregar al editor el libro que había de hacerle famoso. Parece que éste fue objeto en esos años de una reelaboración muy profunda. Existen testimonios de que la obra se encontraba ya lista para la imprenta en 1772.⁵

La obra fue finalmente editada en 1776, Adam Smith tenía 53 años.

Como se puede apreciar a través de estos datos, Smith cumple con todos los requisitos de un innovador experimental. No solo escribió su obra ya en la adultez, sino que le demandó profundos trabajos de investigación. Otra característica perteneciente a un típico innovador experimental es que Smith demoró muchos años en entregar la obra al editor, producto de sus intensas reelaboraciones.

Su carácter experimental lo llevó incluso a preferir “arrojar al fuego dieciséis volúmenes de manuscrito”⁶ durante sus últimos años de vida, porque a su parecer no habían sido correctamente elaborados, y temía que luego de su muerte fueran publicados.

Richard Cantillon es, en cambio, un exponente de la creatividad conceptual. Nacido alrededor del año 1680, escribió su única obra *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*, en torno a 1730, aunque la misma no fue publicada sino hasta 1755.

⁵ Smith, Adam. *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Op. Cit. p. X.

⁶ Smith, Adam. *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Op. Cit. p. XI.

Si bien es cierto que basándonos en el hecho de que escribió su obra a los 50 años, podría ser clasificado como creativo conceptual, la redacción del texto demuestra su orientación conceptualista. El *Ensayo* carece de estudios de casos, y no pareciera que el autor haya dedicado varios años a investigar antes de redactarlo. Su principal herramienta justificativa es el método deductivo:

*Una de las cualidades distintivas del Ensayo de Cantillon es la metodología empleada. En efecto, la intención de Cantillon es estudiar las relaciones casuales de los fenómenos económicos a través del razonamiento deductivo objetivo.*⁷

Este pasaje del Capítulo VIII, evidencia el uso que hacía Cantillon del método deductivo:

*Los oficios que reclaman más tiempo para perfeccionarse en ellos, o más habilidad y esfuerzo, deben ser, naturalmente, los mejor pagados. (...). Las artes y oficios que llevan consigo ciertos riesgos y peligros (...), deben ser pagados en proporción a dichos riesgos. Cuando, además de los peligros, se exige habilidad, la paga será todavía más alta (...). Cuando se precisa capacidad y confianza se paga todavía más caro el trabajo (...).*⁸

No se dispone de información acerca del tiempo exacto que le llevó a Cantillon escribir su *Ensayo*, pero parece coherente suponer que era un creativo de tipo conceptual si tenemos en cuenta que esta categoría de innovadores se distingue por recoger a aquellos pensadores que no suelen planear sus obras con demasiada antelación, sino que tienden a redactarlas a medida que se crean en su mente las ideas. La información justamente demuestra que este era el método de creación de Cantillon, por lo cual así lo clasificamos.

IV. Conclusión

Luego del análisis de los pasajes seleccionados, podemos concluir que si bien ambos autores comparte posturas en cuanto a la determinación de los salarios de los distintos tipos de empleos, cada uno de ellos presenta ideas diferentes con respecto al tópico. A su vez, pudimos distinguir que Adam Smith cumple con todas las características de un innovador experimental, mientras que Richard Cantillon puede ser encasillado como creativo conceptual.

En lo que respecta a las causas de la diferencia en las remuneraciones del trabajo, ambos pensadores acuerdan que los costos de educación y mantenimiento surgidos en el período previo a conseguir el trabajo, y el nivel de confianza concedido a los empleados, afectan la remuneración. Por su parte, Smith también resalta la incidencia de la honorabilidad del oficio, la continuidad del empleo y la probabilidad de resultar exitoso en el trabajo, a la cual denomina riesgo. Para Cantillon, éste último también es importante, pero lo considera como el peligro de muerte inherente a cada profesión.

⁷ Jonathan M.F. Catalán *Richard Cantillon, Founder of Political Economy*: <http://www.economicthought.net/2010/09/richard-cantillon-founder-of-political-economy/>. Consultado el 16 de noviembre.

⁸ Cantillon, Ricardo. *Essai sur la Nature du Commerce en general*, Op. Cit. p. 24.

En cuanto a la tipografía de la creatividad, Smith entra dentro de la categoría de los creativos experimentales debido a su edad, debido a que los registros demuestran que el proceso de elaboración de la obra se extendió durante un gran período de tiempo, y debido a que el método que utiliza para ilustrar al lector se basa en estudios de casos particulares. Cantillon, por otro lado, puede ser categorizado como creativo conceptual (aún habiendo escrito su libro en la adultez tardía) gracias a que el principal instrumento que utiliza para desarrollar sus ideas y justificarlas es el razonamiento deductivo.

Referencias

Cantillon, Richard. *Essai sur la Nature du Commerce en général* (1755), México, FCE, 1950, [trad. esp.].

Jonathan M.F. Catalán *Richard Cantillon, Founder of Political Economy*: <http://www.economicthought.net/2010/09/richard-cantillon-founder-of-political-economy/>. Consultado el 16 de noviembre.

Smith, Adam. *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (1776), México, FCE, 2008, [trad. esp.].